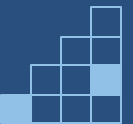


Ahora nos detenemos en la segunda parada del En.Ca.Sa: la catequesis





El Documento de Aparecida pide un nuevo paradigma de la Catequesis como una de las grandes conversiones de nuestra Iglesia.



Contemplemos nuestras propias comunidades, esa Catequesis que tenemos más cerca y que mejor conocemos ¿Observan ustedes que esa Catequesis está cambiando? ¿Qué novedades observan ustedes? O, por el contrario, si ustedes observan que persiste un modelo más tradicional, ¿cómo pueden describirlo?





En este nuevo paradigma de la Catequesis no está simplemente llamada a preparar para un sacramento, sino a **iniciar en la vida cristiana** a los niños, jóvenes y familias que acompañamos.



Esto antes no estaba en nuestro horizonte. La necesidad de esta conversión de la Catequesis no pasaba por nuestra consideración.

La Iniciación a una Vida Cristiana (IVC), antes, se daba naturalmente en la familia, en la sociedad, en la escuela...

Nadie se planteaba que había que iniciar porque ya respirábamos, nos movíamos y vivíamos en ese ambiente.

Aquí está la conversión a la cual hoy está llamada la Catequesis.

En esto consiste el cambio de paradigma. Una Catequesis que se pone al servicio de la Iniciación a la Vida Cristiana (IVC)



Después de la
renovación
que vivió la
Catequesis en
los años '60, ...

En el mejor de los casos, la Catequesis era bíblica, pero en muchas ocasiones daba por supuesto el Kerigma.

Era sacramental, pero no introducía a la vida sacramental.

Tanto era así que cada Catequesis suponía un cierre: la primera comunión muchas veces era la última y la confirmación, en vez de ser la introducción a la comunidad, era la despedida.

El nuevo paradigma no implica una Catequesis escolarizada, atenta sólo a la dimensión cognoscitiva de la fe.

Tampoco una Catequesis que tiene como propósito fundamental garantizar el aprendizaje de unos determinados contenidos para poder acceder a un sacramento.

Muy por el contrario...

Se trata de una Catequesis que, desde las experiencias e interrogantes vitales de cada uno, acompaña a las personas para que estén no sólo en contacto sino en íntima comunión con Jesús. Una Catequesis cuyo sujeto es la misma comunidad, a través de sus distintos ministerios, carismas y agentes.





El tercer documento catequético del CELAM (AIDM), en el número 37, citando el 294 de Aparecida, nos dice:

El cambio de paradigma catequético exigirá, por lo tanto, buscar y discernir nuevas formas de acompañar el camino de fe, no sólo de los que se adhieren a Cristo como discípulos por primera vez, sino de aquellos que, habiendo recibido este don en la infancia, no lo han desarrollado en su vida. Aparecida hace su apuesta por el modelo operativo de iniciación (a la vida) cristiana como manera ordinaria e indispensable para llevar a cabo la evangelización.

La conversión de la Catequesis implica un proceso por el cual la persona despierta y crece en la fe inicial. A lo largo de ese camino descubre su propia vocación en la comunidad cristiana y entra a formar parte activa en ella.



El Concepto de Iniciación a la Vida Cristiana (IVC) supone prepararnos para el discipulado, no solamente para recibir un sacramento.

Nos preparamos para seguir a Jesús y configurar nuestra vida con la de Él, transformando así nuestras opciones y el orden de prioridades de la propia vida.



AIDM, citando al 289 de Aparecida, afirma que sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de Iniciación en la Vida Cristiana. (IVC)

Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de Iniciación en la Vida Cristiana que comience por el Kerygma, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión.



Una Catequesis al servicio de la IVC es también una Catequesis kerigmática. (Cfr. EG 164)



Se entiende como Iniciación a la Vida Cristiana el proceso por el cual una persona es introducida en el misterio de Jesucristo y en la vida de la Iglesia a través de la Palabra de Dios y de la mediación sacramental y litúrgica, que va acompañando el cambio de actitudes fundamentales de ser y existir con los demás y con el mundo, en una nueva identidad como persona cristiana que testimonia el evangelio inserta en una comunidad eclesial viva y testimonial.

(AIDM 43)

¿CÓMO SE HACE?

¿Cómo se implementa este nuevo paradigma: la Catequesis al servicio de la Iniciación a la Vida Cristiana.

**Recorriendo el camino del
CATECUMENADO.**





¿Qué es el CATECUMENADO?

Es una antigua práctica eclesial, recuperada después del Concilio Vaticano II, ofrecida a los convertidos no bautizados.

Por lo tanto, tiene una intención misionera explícita y se estructura como un todo orgánico y gradual para iniciar en la fe y en la vida cristiana. (Cfr. DC 61)

Frente a una sociedad que ya se observaba cada vez más descristianizada, el Concilio restituyó aquel proceso iniciático de la Iglesia primitiva (el CATECUMENADO de fines del siglo II y de los siglos III y IV) , adaptado a las nuevas realidades

Como muchos otros aspectos del Concilio, todavía hoy el CATECUMENADO no se ha encarnado profundamente en todas nuestras comunidades.

Hace ya más de 20 años que la Iglesia viene expresando la urgencia de una conversión pastoral misionera.

En nuestro Continente esta voz se hizo oír claramente en Aparecida.

Como ya dijimos el CATECUMENADO tiene una intención misionera explícita.

Si el CATECUMENADO tiene una intención misionera, entonces ¿para quién es?





"Es para los convertidos no bautizados y...

Precisamente por su carácter misionero, el CATECUMENADO también puede inspirar la Catequesis de aquellos que, a pesar de haber ya recibido el don de la gracia bautismal, no viven plenamente toda su riqueza: en este sentido, se habla de la inspiración catecumenal de la catequesis o Catecumenado Postbautismal o catequesis de Iniciación a la Vida Cristiana.

Esta inspiración no olvida que los bautizados ya han sido introducidos en la Iglesia y hechos hijos de Dios a través del Bautismo. Por lo tanto, el fundamento de su conversión es el Bautismo ya recibido, cuya fuerza deben desarrollar." (Cfr. DC 61)



Por eso, cuando
hablamos de
CATECUMENADO
pensamos en personas
que están en diversas
situaciones de fe.



Y pensamos en distintas propuestas catecumenales:

- un **CATECUMENADO en sentido estricto** para los no bautizados, sean niños en edad escolar y adolescentes, o jóvenes y adultos;
- un **CATECUMENADO en sentido analógico** para los bautizados que no han completado los sacramentos de la iniciación cristiana;
- una **catequesis de inspiración catecumenal** para aquellos que han recibido los sacramentos de iniciación cristiana, pero aún no están suficientemente evangelizados o catequizados, o para aquellos que desean reanudar el camino de la fe.



La iniciación es una de las dimensiones transversales de la Pastoral, similar a la dimensión bíblica.
(Mons. Padrón)



No todo puede hacerlo la Catequesis. Se trata de involucrar orgánicamente a las otras áreas que, de acuerdo con su propia identidad, podrán superar una mera sacramentalización a la que, durante mucho tiempo, estuvo ligada una Pastoral tradicional y de conservación.